

5 bibliotecas vizcaínas abren sus puertas a los padres para que lean cuentos a sus hijos

El programa, que funciona en **Bilbao, Basauri, Leioa y Abadiño**, potencia un hábito saludable a partir de los cuentos

OIHANE ISEQUILLA BILBAO

Naroa Vián, de 4 años, se lo pasa en grande con su madre cuando acuden juntas a la Casa de Cultura de Ibaigane, en Basauri, y buscan libros entre las baldas. Después de elegir un cuento, cada una se sienta en una silla y la madre, Ana Alonso, explica a su hija el argumento mientras le enseña las ilustraciones. La niña es una esponja de curiosidad. El psicólogo Juan Carlos Alonso subraya que los niños deben asimilar la relación con los libros como un placer, «nunca como una imposición». La lectura, dice, no se limita a descifrar las letras; incluye la interpretación de objetos e ilustraciones. Alonso anima a los padres a que acudan a las bibliotecas infantiles porque, para sus hijos, leer «es fascinante cuando se comparte con un ser querido».

Conscientes de la importancia de la relación padres-niños en la animación a la lectura, las bibliotecas municipales de Basauri y del barrio bilbaíno de Begoña pusieron en marcha hace algunos años un programa para que los adultos pasen un buen rato con sus hijos mientras éstos toman contacto con los libros. Leioa y Abadiño se sumaron después a esta iniciativa.

'Txiki-Txoko'

El primer proyecto fue el de Basauri, en 1993, que recibió subvención del Gobierno vasco. El Seminario de Literatura Infantil de Eskoriatza asesoró a los responsables de Basauri sobre las lecturas más prácticas en ese tramo de edad. Su nombre es 'Txiki-Txoko' y está dirigida a niños de 0 a 6 años. Once años después de la implantación del programa, Begoña Boada, directora del centro, se siente orgullosa de que «cada vez haya más padres que

se acercan con sus hijos a leer». La biblioteca también organiza visitas con colegios e ikastolas.

La madre de la pequeña Naroa se enteró del programa 'Txiki-Txoko' por los padres de un compañero de clase de su hija. «Es una idea muy buena, sobre todo cuando en invierno hace frío y los niños no pueden jugar en el parque». La cría, una enamorada de los relatos de animales, disfruta tanto de esos momentos que su madre la ha hecho socia de la biblioteca para

poder llevarse libros a casa y leer un poco antes de acostarse.

Desde el año pasado, Basauri tiene otro espacio (centro cívico de Basozelai), también dependiente del Ayuntamiento, en el que los padres pueden ir a leer con los niños, incluso los domingos. Los críos tienen un recinto acondicionado con moqueta en el que pueden sentarse en el suelo y ver los cuentos como si estuvieran en su propia casa. La sala sólo conoció el descanso durante la pasada huelga de limpieza. «La moqueta cogía mucho polvo y decidimos cerrar», explica su responsable.

La biblioteca de Begoña promovió la misma iniciativa en 1997, pero sólo dirigida a niños a partir de 4 años. «Los pequeños arman ruido y los demás no se concentran».



La lectura con los niños es una fuente de emociones. / MITXEL ATRIO